

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

La mejor flor.

AL PILAR

II

Los que tenéis alguna enfermedad para la que no halláis el alivio ansiado, id al Pilar. La Caridad es buena preparada una Hospedería confortable. Solicitad en ella alojamiento y tened fe. La Virgen del Pilar ha logrado de su Hijo oraciones milagrosas. Pensad que se ha agotado el poder de Dios y el valimiento todo poderoso y las ternuras compasivas de nuestra madre la Virgen del Pilar? Y ese día en que pedirán vuestra curación millares y millares de almas limpias y en oración fervorosa y sollozante que os para vosotros él más rico en esperanzas?

Los que debéis a Dios el don de la salud, id al Pilar. ¿Qué habéis hecho para no perder cosa tan frágil y por qué no podréis perderla mañana? Y si tenéis alguna fe en esta Obra de la Peregrinación y la tenéis en la Virgen y os compadecéis además de los que sufren por qué poner el límite de diez céntimos a vuestra limosna? La oración que va acompañada de algún sacrificio, vale más. Acordáos sobre todo de que almorir sólo nos queda lo que ha dado nuestra caridad.

Los que tenéis una angustia ensombreciendo vuestra vida, id al Pilar. Es el día de los grandes consuelos.

A eso una persona querida sufre la terrible desgracia de la incredulidad ó el mal endémico de nuestros tiempos, que es la indiferencia para Dios. Tal vez sigue los fáciles horribles caminos del vicio ó, sin ser vicioso, sólo mira como las bestias el suelo y no conoce ni busca más provechos que los que se comen y él beben. Id al Pilar. La Peregrinación es una santidad espiritual, como una cruzada de las almas para reconquistar el espíritu nacional, un poco ahogado bajo la materia y por el fardeó enorme de las preocupaciones de esta pobre vida terrena que pasa como sombra.

Los que lamentáis las audacias triunfantes de las malas propagandas y los progresos del mal y las persecuciones de que son víctimas nuestros hermanos los católicos de otras patrias, id al Pilar. E id también los que deseáis los triunfos de nuestra fe y los que queráis una España más fuerte y más cristiana. Jesús ha dicho: «Si vuestros hijos os piden un pez, ¿les daréis acaso un escorpión? ¿Cómo nos ha de dar Dios el escorpión de la incredulidad si le pedimos bien el pez de la fe sincera y de las obras buenas? O ¿es que ya es falso el Padre Nuestro y no es Dios nuestro Padre?»

Y a todos os pedimos una gran merced. Santificad ese día comulgando; que se celebren ese día centenares de millares de comuniones; que nuestras oraciones formen una sola encendida plegaria, la plegaria de la gran familia cristiana que clame y arranque las bendiciones del cielo.

Y por qué no reservar para aquel día esa fiesta del hombre, tan llena de poesía y de piedad, la fiesta de la primera Comunió? Esta fecha dejaría aún más hondo surco en la vida de esos niños que inician las santas y bondas intimidades con su Dios. Todos se pondrían además bajo la tutela de la Virgen. Y ¡si millares de niños españoles vieran a celebrar ese día su gran fiesta al pie del mismo santo Pilar!

Venid al Pilar. Os basta el pensamiento y el deseo; es una peregrinación de las almas; honrad a la Virgen, pensad en nuestra fe combatida y en nuestra España enferma, mirad por vosotros.

Así termina la exhortación que la Comisión ejecutiva de la Peregrinación Espiritual dirige a los españoles. Y nosotros entendemos que nunca más oportuna que en la presente época del año, ya que estamos en el mes de Mayo, mes consagrado a la Madre de Dios y Madre nuestra, mes en que se reúnen las familias, se congregan los fieles para honrar a la Reina de los cielos y tierra, para ofrecerle las flores de nuestros campos y jardines,

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Ídem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

lo que éstas significan, los afectos de nuestros corazones. Todos pues, unidos en el amor a María, asistiendo personalmente a la peregrinación ó uniendo nuestras oraciones, podremos formar una hermosa flor, una gran flor, la mejor flor que ofrecemos en este mes a María.

La Gota de leche y el Dispensario antituberculoso.

Adolecen los españoles, por regla general, del capitalísimo defecto de tener opinión en asuntos que no conocemos ó que conocemos superficialmente. Sobre todo, en cuestiones higiénicas, no hay quien se considere ignorante.

Y, sin embargo, la Higiene es la más difícil de todas las ramas de la Medicina, por no decir la más difícil de todas las ciencias.

Hago este pequeño exordio para escarmiento de picaros. Entendiendo por tales a quienes solapadamente combaten, desde ocultas posiciones, el proyecto de crear en Toledo un Consultorio de niños de pecho (Gota de leche) y un Dispensario antituberculoso. Si hay alguno que sea capaz de querer probar la inutilidad ó falta de necesidad de esas instituciones, dígalos públicamente y le demostraremos lo contrario; mientras no se diga públicamente no ha de preocuparnos gran cosa lo que, en el fondo, bien pudiera ser envidia aderezada con salsa de disimulo.

La expectativa, mejor dicho, la indiferencia popular, explicase fácilmente. Todo lo nuevo requiere un período de adaptación al ambiente social, durante el cual se valora y mide la importancia de la innovación y las ventajas que produce. Estando el proyecto de creación del Dispensario y Consultorio en su fase embrionaria, nada más lógico que todavía no se haya penetrado el pueblo del inmenso interés que para él ha de tener su realización. Mas ya se verá cuán fácilmente se trucea la indiferencia en entusiasmo el día que sean realidades nuestras esperanzas.

Queremos luchar contra la excesiva mortalidad infantil y contra esa plaga funesta que se llama tuberculosis; queremos educar a las madres en lo referente a la difícil misión de la crianza de sus hijos, y al tuberculizado, en lo no menos difícil tarea de contener los estragos de su temible enfermedad.

Para esto contamos con la generosa ayuda de un grupo de distinguidas personalidades toledanas, que son, en realidad, los iniciadores prácticos de la idea. Los Médicos apuntamos la conveniencia de implantar en esta capital un Dispensario antituberculoso y una Gota de leche; las personalidades a que aludimos acogieron con verdadero cariño la indicación, y dando muestras de elevados sentimientos y extraordinaria caridad, no titubearon en amparar el proyecto, que desde aquel instante se hizo perfectamente viable.

Falta aún mucho que hacer; pero todo es cuestión de tiempo. El temor de herir su modestia impiden decir quienes son los altruistas defensores del Consultorio de niños de pecho y Dispensario antituberculoso de Toledo; cuando se sepa, los aplausos de todos se unirán al que yo me complazco en enviarles desde estas columnas.

A. Figa.

RAMÓN NOCEDAL

(SU VIDA Y SUS OBRAS)

Corona magnífica de siemprevivas ha tejido y sigue tejiendo a Nocedal toda la prensa católica y hasta la no católica de España, y en *El Siglo Futuro* va archivándose esta magnífica sarta de merecidas alabanzas. Innumerables son las cartas de pésame que de todas partes se reciben en la redacción del intépido diario integrista, el cual, por las trazas, tiene cortada tela para rato, si ha de publicar, como parece, todo ese espléndido epistolario. Pero entre las semblanzas que de Nocedal se han escrito, ninguna más verdadera, ni más perfecta, ni más acabada que

la que ha estampado una mano expertísima en *Razón y Fe*.

La vida de Nocedal parece ser que va a escribirse su sobrino el Sr. Amezcua, de quien es de esperar una obra edificante, amenísima é interesante como ella sola.

Solamente con los datos que pueden, no ya espigarse, sino segarse a montones en la riquísima colección de *El Siglo Futuro*, hay tarea para labrar una biografía de no pocos quilates. Pero el epistolario de Nocedal, la vida íntima del héroe, tan conocida para el historiador, los recuerdos de D. Cándido y los de la juventud de D. Ramón, en cuya memoria tan feliz estaban todos ellos tenazmente grabados y que él sabía contar con tanta gracia y tan mentadamente las anécdotas y los lance de su vida privada, y muchos hechos y dichos, andanzas y episodios de la vida pública no archivados en los folios de *El Siglo Futuro*, son materiales ricos y copiosos por demás para levantar un monumento biográfico digno del egregio caudillo integrista que, habiendo dado en su agonía tanta gloria al Señor, ha muerto tan gloriosa y santamente como siempre había vivido.

Ya están imprimiéndose todas las obras de Nocedal, y muy presto verá la luz pública el primer tomo de sus discursos. Gratísima es esta noticia para todos los literatos, para todo buen católico y para la historia de la España católica en la segunda mitad del siglo XIX y en los comienzos del que corre.

Venga, pues, y venga pronto esa magnífica colección á enriquecer y á honrar nuestras bibliotecas. A deleitar á las gentes de buen paladar literario, y sobre todo, á enseñarnos á combatir valerosamente á los enemigos de la Iglesia, y más particularmente al catolicismo liberal; y no dejen, por Dios, de publicarse en esos tomos todos los artículos, sin exceptuar ni uno sólo, y hasta todos los sueltos de fondo que escribió Nocedal en las páginas de *El Siglo*.

Grato será leer y releer las obras completas de Nocedal, su interesante biografía y la azarosa historia de *El Siglo Futuro*. Grato será evocar con la tal leyenda los recuerdos de la España católica en el siglo XIX, y contemplar cómo la sana doctrina y el hilo de oro de las gloriosas tradiciones de España, (país de eterna cruzada, como dijo el Padre Fáber), se va tejiendo perfectamente sin quebrasal través de las edades. Grato será, lo mismo al historiador que á los lectores, ver esbozados en torno de la figura principal del panorama, los retratos ó las semblanzas de los amigos y de los enemigos de Ramón Nocedal. Desde su egregio padre D. Cándido hasta el egregio Vázquez Mella, último fraternal amigo de D. Ramón. ¿Cuántos personajes, famosos por varios estilos, habrán de figurar en esta historia! Recordemos algunos, los primeros que nos vienen á las mientes:

Pío IX, León XIII, el Cardenal Jacobini, el Cardenal Rampolla, D. Carlos de Borbón, Villoslada, Gabino Tejado, Garrido, Tamayo, Castejón, Fernández Guerra, Ortí y Lara, Vilamil, Suárez Bravo, el Conde de Liniers, el Padre Cumplido, el Padre Uriarte, el Padre Cabré, el Padre Castillo, el Obispo de Dania, Martínez Izquierdo, Marredán, Zagüera y Menozo, Casas Souto, Gago, Sardá y Salvany, Ferreiros, Montaña, Torres Assensio, Monzón, el Padre Cámara, el Cardenal Moreno, Monescillo, Payá y Rico, Aguilar, Romero Robledo, Silveira, Escobar, Coello, Melgar, Pidal y Mon, el Conde de Orgaz, Valbuena, Gil Robles, Assensio, Burgos y Maño, Zanzunegui, Don Bustos, el ateneista Padre Sánchez, Casañas, D. Vicente de Lafuente, el inolvidable tomista Padre Fonseca, Vildósola, Lliander, Menéndez de Luerca y Menéndez y Pelayo.

Pues ¿qué será relatar las principales campañas de Nocedal en su periódico? Como el que esto escribe puede decirse que comenzó á leer en el batallador *Siglo Futuro*, ahora vienen á mi memoria la Romería de Santa Teresa, de cara y perdurable memoria, como dijo León XIII, la campaña contra la *Unión Católica*, la protesta de la España católica contra la profanación de las cenizas de

Pío IX, la segunda fracasada romería en tiempos de León XIII, el centenario de Santa Teresa, la exaltación de Pidal y Mon al Ministerio de Fomento, la Pastoral del Obispo de Plasencia, la polémica con Menéndez y Pelayo, las cartas del Cardenal Secretario, las *Letanías de San José*, el Manifiesto de Burgos, el centenario de la Unidad Católica, la publicación del áureo libro de Sardá y Salvany, las Asambleas integristas, la causa de Castellón, los Congresos Católicos, las Ligas Católicas, los discursos parlamentarios, la polémica sobre el mal menor, la campaña contra la Ley de Asociaciones, el abrazo de Mella, y finalmente los funerales de Nocedal y el llanto y el duelo de la España tradicionalista.

La tarea de escribir vida tan agitada, de tanto estruendo y de tanta miga como la vida de Ramón Nocedal, no es empresa para ganapanes, sino para sujetos de mucha discreción y entendimiento.

Un capítulo muy ameno de esta vida, el capítulo VI, se ha publicado hace ya un mes en *El Siglo Futuro*. El cual, con decirnos que lo primero que va á publicarse son las obras de Nocedal, parece significar que tal vez lo último que se publique sea la vida. Y si va á decir verdad, mucho trabajo, mucho vino, mucha lima y mucho espacio se requieren para esta empresa. No embargante esta humildes páginas al historiador de Nocedal, que de vez en cuando nos regalé con algún capítulo de tan copiosa y tan interesante biografía, en tanto que las prensas van dando á luz la baraja de tomos en donde se contienen los discursos, los libros, las cartas y todos los artículos de Ramón Nocedal, el glorioso caballero de Cristo, sin miedo y sin manilla, el fino y enamorado amante de la España católica.

J. María del Campo.

Mora de Toledo 6 de Mayo de 1907.

EL FUEGO INTERIOR DE LA TIERRA

I

Las recientes y repetidas catástrofes geológicas ocurridas en el Vesubio, Stromboli, Martinica, California, Chile, México y Java, han vuelto á poner en tela de juicio la debéida y aun no bien averiguada causa eficiente de la manera de actuar la energía del fuego central sobre la corteza del planeta que habitamos.

La existencia de dicho fuego es un hecho comprobado por la Cosmogonía, por las erupciones volcánicas y por la experiencia de constantes observaciones en la perforación de pozos artesanos, en las plantas y galerías de las minas, en los manantiales de aguas termales y en otras múltiples investigaciones directas.

Estas han dado por resultado las conclusiones siguientes:

Los cambios de temperatura de la superficie de la Tierra, no se perciben más que á una pequeña profundidad, variable según la naturaleza de los terrenos, pasada la cual, la temperatura permanece estacionaria é igual á la media del punto en que se hace el experimento.

Subsiguiendo la observación á partir de esa temperatura estacionaria, se presenta el fenómeno ó ley de que por cada 38 metros de profundidad, el termómetro acusa un grado más de calor, de suerte que á los 3.800 metros debe ascender á 100º, es decir, la temperatura del agua hirviente; á los 20 kilómetros 606º, en la que los sulfuros se funden, y á los 6.366.206 kilómetros, que es el radio medio del esteroide, ó sea en el centro de la Tierra, 192.915º. Horrible temperatura, de la cual no podemos formarnos una idea, por más esfuerzos de imaginación que hagamos para buscarle comparaciones.

De lo cual deducimos que nuestro planeta conserva aún su fluido primitiva, y que tan sólo tiene en estado sólido y líquido una corteza con un espesor que no puede pasar de 20 á 30 kilómetros, según la fusibilidad de las sustancias que forman las rocas estratificadas y cristalinas.